

INDICE

ARTICULOS	VÍCTOR E. TOKMAN. Políticas de empleo en la Nueva Era Económica	9
	FRITZ RÄUCHLE Y RICHARD KORSWAGEN. Ecoeficiencia el "Leitmotiv" del Desarrollo	31
	CECILIA GARAVITO. Cambios en la oferta laboral de la familia limeña	45
	WALDO MENDOZA BELLIDO Y RICARDO HUAMÁN AGUILAR. Crecimiento en una economía abierta: Un marco de análisis para el Perú	65
RESEÑAS	JAVIER IGUÍÑIZ: Macroeconomía: enfoques y modelos de Félix Jiménez	117
	ARNOLDO ROZENBERG: La economía peruana desde 1950. Buscando una Sociedad Mejor de John Sheahan	124
	CARLOS CONTRERAS: El misterio del capital. Por qué el capitalismo triunfa en occidente y fracasa en el resto del mundo de Hernando de Soto	133

CAMBIOS EN LA OFERTA LABORAL DE LA FAMILIA LIMEÑA

Cecilia Garavito¹

RESUMEN

La reforma laboral ha determinado cambios en la capacidad de generación de ingresos de las familias. Los cambios en la legislación laboral, al incidir sobre el ajuste tanto del mercado formal de trabajo como del sector informal, afectan el acceso a una ocupación remunerada por parte de los individuos, llevando a que las familias reasignen sus recursos de mano de obra, buscando mantener niveles de consumo previos. El objetivo de este trabajo es analizar los cambios en el comportamiento laboral de la familia limeña en un contexto de relativo estancamiento de la actividad económica y luego de un breve periodo de crecimiento con poca generación de empleo. Empleando los datos de la Encuesta de Niveles de Vida (ENNIV) de 1997, para Lima Metropolitana, encontramos que la asignación del tiempo de los miembros del hogar entre el mercado de trabajo y el hogar está determinada por diferencias en el sexo y la posición relativa en el hogar. Por medio de ecuaciones Logit analizamos los determinantes de la participación laboral de jefes de hogar y cónyuges. Encontramos que la participación laboral de los jefes de hogar está determinada por variables individuales, familiares y de

1. Profesora Asociada del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La autora agradece la colaboración de Juan Carlos Carbajal como asistente en la parte econométrica de este proyecto.

contexto, mientras que la participación laboral de las cónyuges parece estar más influida por variables familiares y de contexto económico. Un cambio fundamental en el comportamiento de las cónyuges es que ante un deterioro del contexto económico, su comportamiento es ahora consistente con la hipótesis del trabajador desalentado.

ABSTRACT

Labor reform, through its effects on the labor market adjustment, has caused changes in the capacity of generation of income of the families. Changes in labor legislation's effects over the adjustment of the formal labor market and of the informal sector, affect the access to a remunerated occupation of the individuals, leading to a reassignment of labor resources of the families in an attempt to maintain previous consumption levels. The objective of this work is to analyze changes in labor behavior of families, in a context of relative stagnation of the economic activity, and after a brief period of growth with little employment generation. By means of the data from Living Standards Measurement Study of 1997, for Lima Metropolitana, we found that the allocation of family labor force between the labor market and domestic activities is determined by differences in gender and in the relative position in the household. By means of Logit equations we analyze the determinants of the labor participation of the heads of the household and spouses. We found that the labor participation of the heads of the household is determined by individual, familiar and economic context variables, whereas the labor participation of the spouses seems to be more influenced by familiar and economic context variables. A fundamental change in the behavior of the spouses is that confronted to a deterioration of the economic context, the spouses' labor behavior is now consistent with the hypothesis of the discouraged worker.

1. INTRODUCCIÓN

La reforma laboral, a través de sus efectos sobre el ajuste del mercado de trabajo, ha llevado a cambios en la capacidad de generación de ingresos de las familias. Los cambios en la legislación laboral, al incidir directamente sobre el ajuste del mercado formal de trabajo, e indirectamente sobre el sector informal, afectan el acceso a una ocupación remunerada por parte de los individuos, llevando a que las familias reasignen sus recursos de mano de

obra, buscando mantener niveles de consumo previos. Sin embargo, la desigualdad en la capacidad de las familias para afrontar estos cambios hace necesario llevar a cabo políticas de corto plazo para garantizar un nivel mínimo de bienestar, así como políticas de largo plazo que buscan mejorar la distribución futura de habilidades de la población. Entre los programas de corto plazo llevados a cabo por el Estado están los programas sociales, los cuales inciden directamente sobre la posibilidad de mantener un nivel mínimo de consumo, el cual no solamente permita la supervivencia inmediata de las familias, sino también la preservación de la capacidad de las nuevas generaciones, la cual se ve afectada directamente si se da una caída en los niveles de consumo. Por otro lado están los programas de empleo, los cuales están focalizados sobre todo en la generación de capacidades en la población, lo cual si bien no asegura el acceso a una ocupación remunerada permite a los beneficiarios mejorar sus posibilidades en la "cola de búsqueda de empleo". Finalmente tenemos los efectos de la política macroeconómica, los cuales determinan la capacidad de absorción de la fuerza laboral por parte de la economía.

La mayor parte de las familias están organizadas sobre la base de un jefe de hogar varón, constituyendo este tipo de familia el 82.0% del total de familias peruanas, siendo el 18.0% restante, hogares donde la jefatura es ejercida por una mujer². Estudios diversos señalan que el porcentaje de familias donde la mujer es jefa del hogar se ha elevado tanto en Lima Metropolitana como a nivel nacional³. Esta situación es similar en otros países de América Latina, como el caso del Brasil, donde el porcentaje de familias con jefa de hogar mujer ha crecido entre 1978 y 1986, habiéndose incrementado en 18% para todo el país⁴. Es ampliamente conocido que las familias donde la jefatura del hogar es ejercida por una mujer están sobre representadas entre las familias en estado de pobreza⁵. Por otro lado, el sexo del jefe de hogar determina no solamente el ingreso familiar, sino el porcentaje de este ingreso que va a los gastos del hogar⁶, siendo que ambas variables tienen consecuen-

2. Datos de la Encuesta de Niveles de Vida de 1997.

3. Garavito (1995) y Garavito (1996).

4. Barros y asociados (1993).

5. Para el Perú ver Garavito (1995), Garavito (1996), y Barrig (1992). Para el Brasil, tenemos el trabajo de Barros y asociados (1993).

6. Sobre esto en particular ver Dagsvik y Aaberge (1991) y Barrig (1993).

cias sobre el bienestar de la familia. El crecimiento del ingreso laboral familiar per cápita en el Perú urbano entre 1994 y 1996, se ha dado más por un crecimiento en el número de perceptores de ingresos, y en menor medida por el crecimiento de los ingresos en sí mismos⁷. En los hogares liderados por mujeres el número de perceptores de ingresos es en promedio menor, lo que determina que constituyan hogares con menor nivel de ingresos.

Asimismo, el número absoluto de hogares pobres se eleva entre 1994 y 1997⁸, básicamente por una elevación del número de hogares en pobreza no extrema⁹. En el caso de los hogares pobres liderados por mujeres, su número absoluto se ha reducido ligeramente, debido a la caída del número absoluto de hogares en pobreza extrema. En el caso de los hogares pobres liderados por varones, su número ha aumentado debido a un aumento del número de hogares pobres no extremos. Podemos ver entonces que la jefatura de hogar determina diferencias en la incidencia de la pobreza, y por lo tanto en las estrategias de generación de ingresos llevadas a cabo.

El objetivo de este trabajo es analizar los cambios en el comportamiento laboral de la familia limeña en un contexto de relativo estancamiento de la actividad económica y luego de un breve periodo de crecimiento con poca generación de empleo. Específicamente se analizará la decisión de participación en la fuerza laboral por parte de jefes de hogar y cónyuges, tomando en cuenta variables individuales, familiares y de política económica y social. Los datos empleados serán los de la Encuesta de Niveles de Vida (ENNIV) de 1997, para Lima Metropolitana.

Existe amplia evidencia que sustenta la percepción de un comportamiento laboral diferenciado de acuerdo al sexo y a la posición en el hogar¹⁰. La mayor participación laboral y continuidad en el mercado de trabajo por parte de los varones es un fenómeno ampliamente documentado en el caso

7. Saavedra y asociados (1998).

8. Datos de las Encuestas de Niveles de Vida 1994 y 1997.

9. El porcentaje de hogares pobres se ha mantenido casi estable, siendo de 41,5% en 1994 y de 41,7% en 1997; el porcentaje de hogares en extrema pobreza se ha reducido de 15,7% a 11,3% en el mismo periodo.

10. Ver Garavito (1995), Garavito (1996), Dagsvik y Aaberge (1991), Felices (1996) y Schafgans (1991).

de Lima Metropolitana, si bien la brecha de participación ha tendido a reducirse en el tiempo¹¹. Asimismo, la relativa inelasticidad de la participación laboral con respecto a los determinantes usuales por parte de los jefes de hogar, independientemente del sexo, es otro rasgo del comportamiento laboral de las familias limeñas¹². En el caso de las mujeres cónyuges, éstas ingresan al mercado laboral básicamente por dos razones: niveles de educación crecientes que harían muy costosa su permanencia en el hogar, e ingresos familiares decrecientes, los cuales determinan la entrada de fuerza laboral secundaria al mercado de trabajo. Por otro lado, si bien en otros países las mujeres conforman la mayor parte del empleo a tiempo parcial, en el Perú existe solamente un ligero predominio de las mujeres sobre los varones en este tipo de empleo¹³.

En cuanto a los efectos de la política económica y los programas sociales sobre el esfuerzo laboral tenemos los trabajos de Garavito (1995) y Cortez (1998). El trabajo de Garavito analiza los determinantes en la tasa de participación de mujeres y varones en la fuerza laboral sobre la base de variables individuales, familiares y de contexto¹⁴. Tomando la tasa de desempleo familiar como un indicador del contexto económico, la autora encuentra que una mayor tasa de desempleo está asociada a una menor participación de el/ la jefe de hogar y a una mayor participación de la cónyuge. El trabajo de Cortez analiza el efecto de diversos programas sociales sobre el esfuerzo laboral de la mujer¹⁵. El autor encuentra que las transferencias del programa alimentario hacen el papel de sustitutos de la decisión laboral de la mujer, aunque la magnitud del efecto es pequeña. Asimismo, encuentra que el efecto de los *wawa-wasi* es positivo, es decir, son complementarios del esfuerzo laboral de la mujer.

11 Para un análisis crítico de los diversos trabajos realizados sobre el tema ver Garavito (1997).

12. Ibid.

13. El empleo a tiempo parcial ha crecido a una tasa similar a la del empleo total para el periodo (1989-1996) en Lima Metropolitana, mientras que ha habido una ligera reducción a nivel del Perú Urbano. Saavedra y asociados (1998).

14. Los datos empleados corresponden a las Encuestas de Niveles de Empleo para Lima Metropolitana, del Ministerio de Trabajo para los años 1989 y 1992.

15. Los datos empleados por Cortez corresponden a la Encuesta Nacional de Hogares de 1995.

En la segunda sección analizaremos algunas variables que nos permitirán caracterizar la estructura y el comportamiento laboral de la familia limeña. En la sección tercera se presenta el marco teórico de este artículo, el cual parte de funciones de utilidad individuales para cada miembro de la familia, donde el consumo familiar constituye el elemento común. En la cuarta sección llevamos la estimación empírica que nos permitirá decir algo sobre los determinantes de la participación laboral de jefes de hogar y cónyuges. Por último, en la sección quinta, tenemos las conclusiones de este trabajo.

2. LA ASIGNACIÓN DE LOS RECURSOS LABORALES DE LA FAMILIA LIMEÑA

El análisis que vamos a llevar a cabo se basa en los datos de la Encuesta de Niveles de Vida de 1997 para el caso de Lima Metropolitana, donde se encuentran el 29% de los hogares peruanos. La estructura de la familia limeña en 1997 se presenta en el Cuadro 1, donde se puede apreciar que el porcentaje de jefes de hogar es mucho mayor al porcentaje de cónyuges. Alrededor de un 18% de los hogares tienen una mujer como jefa, siendo la gran mayoría hogares donde la mujer es el único sostén del hogar. Existe también el caso de madres viudas no trabajadoras reportadas como jefas de hogar, pero el porcentaje es reducido con relación al total. Solamente un 1,3% de los varones se reporta como cónyuge, lo cual indica la presencia de una mujer como jefa del hogar.

Uno de los recursos más importantes de las familias es el tiempo de sus miembros, el cual es asignado entre actividades de mercado y actividades domésticas con el fin de maximizar el bienestar del grupo familiar. En los Cuadros 2a y 2b podemos ver cómo esta asignación varía tanto con el sexo del individuo como con su posición relativa en el hogar. A su vez, esto está relacionado con factores socioculturales y con diferencias en productividad, determinadas en gran parte por una asignación previa de recursos educativos diferenciada por sexo¹⁶.

16. King y Bellew (1991).

CAMBIOS EN LA OFERTA LABORAL DE LA FAMILIA LIMEÑA

CUADRO 1
ESTRUCTURA DE LOS HOGARES LIMEÑOS - 1997

	Mujeres (%)	Hombres (%)	Número de Casos	Frecuencia (%)
Jefe	17.9	82.1	980	20.0
Cónyuge	98.7	1.3	745	15.2
Hijo	49.2	50.8	2335	47.7
Yerno	51.2	48.8	99	2.0
Nieto	47.3	52.7	364	7.4
Padre	69.4	30.6	72	1.5
Pariente	50.0	50.0	276	5.6
No pariente	56.5	43.5	23	0.5
Muestra	2,475	2,419	4,894	100.0
Cifras Expandidas	2,524,152	2,404,863	4,929,015	100.0

Fuente: Encuesta de Niveles de Vida de 1997.

En el Cuadro 2a vemos que los/las jefes de hogar dedican a actividades de mercado 3,1 veces más horas que a las actividades domésticas, con un menor coeficiente de variación en la dedicación a las primeras (0.71) que a las segundas (1.23). Esto corresponde a su papel de sostén del hogar, el cual determina que su participación en la fuerza laboral sea bastante más estable que en el caso de los trabajadores secundarios. En el caso de las cónyuges, éstas dedican alrededor de 2,5 veces más horas al trabajo doméstico que al mercado, con una variabilidad menor (0.48) en las primeras que en las segundas (1.43). Sin embargo la asignación preferencial del tiempo de los yernos/nueras al mercado de trabajo reflejaría no solamente el hecho de estar viviendo en una casa que no es propia y en un estadio temprano del matrimonio, sino también un posible cambio en el comportamiento laboral por género. Un análisis por cohortes demográficas permitiría una mejor comprensión de este fenómeno.

Un punto adicional a notar es que la dedicación de los miembros del hogar al mercado de trabajo está altamente correlacionada con los ingresos

promedio obtenidos por dicha participación, lo cual es consistente con una asignación eficiente del recurso tiempo en el hogar¹⁷. En el caso de las horas de trabajo doméstico la correlación entre el tiempo dedicado a dichas tareas y los ingresos obtenidos en el mercado de trabajo tiende a ser negativa, si bien la relación no es tan clara como en el caso anterior. Elementos como la edad y la tendencia a que las mujeres realicen una mayor proporción de dichas actividades influye en dicha configuración.

CUADRO 2a
HORAS DE TRABAJO E INGRESOS PROMEDIO POR MIEMBRO - 1997

	Horas sem. De trabajo remunerado	Horas sem. De trabajo doméstico	Ingreso Mensual Total
Jefe	40,22 (28,77)	13,16 (16,21)	873,15 (1,551,89)
Cónyuge	17,08 (24,25)	44,03 (21,15)	217,59 (563,95)
Hijo	13,98 (23,06)	9,88 (13,74)	207,09 (631,49)
Yerno	37,26 (30,08)	19,81 (22,19)	483,24 (617,91)
Nieto	2,36 (11,53)	4,06 (9,83)	20,70 (108,09)
Padre	8,46 (19,32)	14,88 (17,96)	84,96 (298,07)
Pariente	21,74 (27,78)	13,54 (17,84)	279,20 (572,54)
No pariente	26,17 (28,81)	17,83 (27,01)	326,19 (449,47)
Total	19,72 (26,86)	15,83 (20,09)	336,62 (909,06)

Fuente: Encuesta de Niveles de Vida de 1997
Error estándar entre paréntesis

17. Los ingresos mensuales de los/las jefes de hogar son 4 veces mayores que el ingreso de las cónyuges, y tienen un coeficiente de variación menor (1.78 y 2.59, respectivamente).

CAMBIOS EN LA OFERTA LABORAL DE LA FAMILIA LIMEÑA

Si analizamos la dedicación laboral de acuerdo al sexo (Cuadro 2b), vemos que los varones dedican casi 4 veces más tiempo al mercado que al trabajo en el hogar, mientras que las mujeres dedican alrededor de 3.5 veces más tiempo a las actividades domésticas que a las actividades de mercado. En forma similar, la dedicación de las mujeres a las actividades domésticas tiene una menor variación (0.96) que la de los varones (1.41), lo cual configura un escenario bastante tradicional a pesar del aumento de la participación de la mujer en la fuerza laboral. Nuevamente se hace necesaria una ampliación del análisis por cohortes demográficas, análisis que se llevaría a cabo en un trabajo posterior.

Finalmente, los ingresos de los varones son alrededor de 3 veces mayores que los ingresos de las mujeres, y con un coeficiente de variación similar (2.33) que los ingresos de las mujeres (2.85). Dado que en promedio los años de educación entre los sexos difieren cada vez menos, estos resultados estarían reflejando una mayor dificultad de las mujeres por acceder a puestos con una mayor remuneración.

CUADRO 2b
HORAS DE TRABAJO E INGRESOS PROMEDIO POR GÉNERO - 1997

	Horas sem. De trabajo remunerado	Horas sem. De trabajo doméstico	Ingreso Mensual Total
Mujer	13,22 (22,14)	24,53 (23,47)	177,23 (505,53)
Hombre	26,38 (29,50)	6,92 (9,81)	499,70 (1165,44)
Total	19,72 (26,86)	15,83 (20,09)	336,62 (909,06)

Fuente: Encuesta de Niveles de Vida de 1997

Error estándar entre paréntesis

3. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

El análisis de la oferta laboral familiar se inició con modelos donde se partía de la existencia de una función de utilidad familiar generada a partir de las funciones de utilidad individual de sus miembros. Así, se postulaba la existencia de una función de utilidad agregada que debía reflejar el bienestar general. Sin embargo, el problema señalado por Arrow sobre la virtual imposibilidad de obtener una función de utilidad agregada consistente a partir de funciones de utilidad individuales, llevó a la búsqueda de alternativas, como los modelos del "Jefe Dictador", donde se asume que es la función de utilidad del jefe de hogar la que determina la asignación de los recursos familiares entre el mercado y el hogar, y los modelos de negociación a lo Cournot-Nash, donde las preferencias individuales se mantienen, y la asignación del tiempo entre el mercado y el hogar se lleva a cabo mediante una negociación entre los miembros de la familia¹⁸.

Nosotros tomaremos esta última opción, partiendo de un modelo de negociación planteado por Leuthold (1968), donde el vínculo común es la restricción de presupuesto familiar. Así, cada función de utilidad individual tiene como parámetros al consumo familiar y al consumo de tiempo libre del miembro en cuestión. Al interior de la familia se da un proceso de negociación a partir de las preferencias sobre el consumo de tiempo libre, lo cual determina tanto la decisión de participación en la fuerza laboral como la oferta individual de horas de trabajo al mercado¹⁹.

Asumiendo que la familia tiene solamente dos miembros, con fines de exposición, tenemos que cada individuo enfrenta el siguiente problema de optimización:

$$\begin{aligned} \text{Max } U_j &= U_j(C, l_j) \\ \text{s.a. } w_1 T + w_2 T + R &= w_1 l_1 + w_2 l_2 + PC \\ T &= l_j + L_j \quad ; \quad j = 1, 2. \end{aligned}$$

18. Ver Killingsworth y Heckman (1986).

19. Se obtienen curvas de reacción de cada individuo frente a las acciones del resto, siendo el equilibrio final un equilibrio de Cournot-Nash.

CAMBIOS EN LA OFERTA LABORAL DE LA FAMILIA LIMEÑA

donde l_j es el tiempo libre del miembro j , L_j su tiempo de trabajo en el mercado, T el tiempo total de que dispone cada miembro, C el bien de consumo (común) del hogar, w_j la tasa salarial del individuo j , P el precio del bien de consumo y R el ingreso no laboral.

A partir de lo planteado se obtienen las funciones de reacción para cada individuo:

$$L_1 = f_1(w_1/P, w_2L_2/P, R/P)$$

$$L_2 = f_2(w_2/P, w_1L_1/P, R/P)$$

Luego de los reemplazos pertinentes, obtenemos las funciones de oferta de horas de trabajo individual:

$$L_1 = L_1(w_1/P, w_2/P, R/P) > 0 \quad \text{si } w_1/P \geq w_1^*/P$$

$$L_1 = 0 \quad \text{si } w_1/P < w_1^*/P$$

y

$$L_2 = L_2(w_2/P, w_1/P, R/P) > 0 \quad \text{si } w_2/P \geq w_2^*/P$$

$$L_2 = 0 \quad \text{si } w_2/P < w_2^*/P$$

donde w_j^* es el salario de reserva real del individuo j . Para obtener los determinantes del salario de reserva despejamos el salario cuando las horas de trabajo son cero, obteniendo:

$$w_j^*/P = w_j^* (w_j/P, R/P); \quad i, j = 1, 2$$

donde vemos que el salario de reserva real del individuo i depende del salario real del otro miembro de la familia (j) y del ingreso no laboral real. Dentro de este contexto, los programas sociales implican básicamente transferencias de ingresos independientemente de las horas trabajadas, lo cual implica un

efecto ingreso que debe reducir el esfuerzo laboral. Si se trata de programas como los *wawa wasi* (guarderías infantiles), que sustituyen el cuidado de los padres, el efecto sobre el esfuerzo laboral debe ser positivo²⁰. En el caso de la influencia del contexto económico sobre la participación laboral, tenemos dos hipótesis alternativas, la del “trabajador adicional”, que implica un aumento de la participación laboral durante la recesión, y la del “trabajador desalentado”, que implica su reducción. Ambas hipótesis determinan una reacción de la familia al contexto económico, y una reasignación de la mano de obra familiar a actividades de mercado y domésticas.

Entonces, la pregunta que guía este trabajo es la siguiente: ¿Cuáles son los cambios en la participación laboral de las familias limeñas con respecto a lo hallado en los trabajos sobre el tema mencionados arriba? Nuestra percepción es que la posición relativa en el hogar parece ser más importante que el género como determinante del comportamiento laboral.

4. ESTIMACIÓN EMPÍRICA

Los datos empleados corresponden a la Encuesta de Niveles de Vida (ENNIV) de 1997, solamente para el caso de Lima Metropolitana. Se estiman funciones de participación en el mercado de trabajo para jefes de familia y cónyuges a partir de los determinantes del salario de reserva. Así, la probabilidad de formar parte de la fuerza laboral depende de características individuales, de los ingresos no laborales del individuo, y de factores externos como los programas sociales y el contexto económico.

Tenemos así la siguiente ecuación para el individuo i :

$$p_i = a_0 + a_1 S + a_2 E + a_3 SX + a_4 TF + a_5 YFA + a_6 PS + a_7 TEF + u_i$$

donde p_i es una variable dicotómica que toma el valor 1 si el individuo pertenece a la fuerza laboral y cero si está fuera de ella. En cuanto a las variables independientes y los signos esperados tenemos en primer lugar los años de educación (S), los cuales se espera que tengan un efecto positivo

20. Ver Cortés (1998).

sobre la participación laboral, ya que un mayor número de años de estudio eleva el salario potencial esperado con respecto al salario de reserva. En cuanto a la edad (E), esta variable tiene un efecto negativo sobre la participación laboral, ya que está asociada al patrón de actividad de la fuerza de trabajo. La variable sexo (SX) es dicotómica y toma el valor cero si el individuo es varón y uno si es mujer. Se espera entonces que tenga signo negativo, ya que la mujer tiene en general una menor probabilidad de participar en el mercado de trabajo que el varón. El tamaño de la familia (TF) determina por un lado una mayor carga familiar que atender, lo cual debería llevar a una mayor participación laboral del jefe de hogar. En el caso de la cónyuge el efecto es incierto, ya que aun si una mayor carga familiar trae consigo la necesidad de obtener mayores ingresos, también puede estar asociada a un mayor número de miembros menores en el hogar. El ingreso familiar adicional (YFA) hace las veces de ingreso no laboral para el individuo ya que constituye un piso de ingresos a partir del cual decide su nivel de participación en el mercado de trabajo. El signo esperado es negativo. La variable Programas Sociales (PS) agrupa en una sola variable a los diversos tipos de ayuda como una primera aproximación, y toma el valor cero si no se recibe ayuda y uno si se recibe²¹. Debido a que el 71.8% son programas relacionados a alimentación, se espera que tenga un efecto negativo sobre la participación en el mercado de trabajo. Finalmente tenemos la tasa de empleo familiar (TEF) que determina el porcentaje de los miembros de la familia mayores de 15 años que tienen un trabajo. Se espera un signo negativo si los datos son consistentes con la hipótesis del trabajador adicional, y positivo si son consistentes con la hipótesis del trabajador desalentado.

En el Cuadro 3 presentamos los resultados de las regresiones Logit para los/las jefes de hogar y para las cónyuges. En general los signos de las variables son los esperados, salvo el caso de los Programas Sociales cuyo efecto sobre la participación laboral es contrario al esperado. Encontramos asimismo que los coeficientes de la función Logit para el caso de las mujeres cónyuges son en general estadísticamente iguales a cero, lo cual parece indicar un predominio del contexto económico sobre otros determinantes de su participación laboral.

21. Programas de alimentación, guarderías infantiles y obras vecinales.

Analizando en primer lugar el efecto de las características personales, vemos que los años de educación tienen un efecto positivo sobre la participación laboral del/la jefe de hogar y de la cónyuge, si bien el coeficiente estimado es estadísticamente igual a cero para las últimas, resultado este último que no concuerda con lo encontrado para las cónyuges en trabajos anteriores y con otra base de datos²². La edad tiene el efecto negativo esperado, el cual es significativo solamente para el jefe de hogar. El sexo tiene un efecto negativo y significativo para el jefe de hogar; en el caso de las cónyuges, el hecho de que la mayoría son mujeres podría explicar la poca relevancia de esta variable.

En cuanto a las variables familiares, tenemos que el tamaño de la familia tiene un efecto positivo y significativo para el jefe de hogar, mientras que el signo es positivo, mas no significativo para las mujeres cónyuges. Así, una mayor carga familiar determina una mayor probabilidad de participación en el mercado de trabajo. En cuanto al ingreso familiar adicional, esta variable tiene un efecto negativo y significativo para ambos, siendo consistente con resultados hallados anteriormente.

Finalmente, en cuanto a los programas sociales, éstos tienen un efecto positivo, mas no significativo, lo cual es contrario a lo esperado dado que en su mayoría constituyen programas de alimentación que implican un ingreso no laboral adicional. Una interpretación posible sería que dichos programas sustituyen una actividad previamente realizada en los hogares y cuya provisión libera recursos para la participación laboral. En cuanto al efecto del contexto económico, encontramos que la tasa de empleo tiene un efecto positivo y significativo para jefes de hogar y cónyuges, lo cual es consistente con la hipótesis del trabajador desalentado. Esto constituye un cambio con respecto a lo encontrado para años anteriores, donde el comportamiento de las cónyuges era explicado por medio de la hipótesis del trabajador adicional. La crisis y el modelo de desarrollo de la década pasada, no generador de empleo, explicaría el cambio en el comportamiento laboral de las cónyuges.

22. Garavito (1995) y Garavito (1996). Los datos empleados son los de la Encuesta de Niveles de Empleo (ENE), hoy Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG).

CUADRO 3
REGRESIONES LOGIT - PARTICIPACIÓN EN LA FUERZA LABORAL

	Jefe	Cónyuge
Constante	3,233** (0,94)	-3,096** (1,03)
Años de educación	0,099* (0,32)	0,017 (0,036)
Edad	-0,119** (0,13)	-0,004 (0,01)
Sexo	-0,0007** (0,0001)	(0,82) -0,0003**
Tamaño Familiar	0,145* (0,06)	0,023 (0,05)
Ingreso familiar adicional	-2,540** (0,34)	-1,262 (6,91x10 ⁻⁵)
Programas Sociales	0,334 (0,31)	0,015 (0,23)
Tasa de empleo	8,305** (0,78)	7,588** (0,59)
χ^2	12,8269	28,0644**
N (muestra)	980	675

* Significativo al 5%

** Significativo al 1%

5. CONCLUSIONES

La asignación del tiempo de los miembros del hogar entre el mercado de trabajo y el hogar está determinada por diferencias en el sexo y la posición relativa en el hogar. Existe una alta correlación entre la remuneración promedio y el tiempo asignado al mercado. En el caso de las horas de trabajo doméstico la correlación, si bien negativa, no es tan clara; este resultado está determinado por la influencia de patrones culturales.

En general, los varones dedican un mayor tiempo al mercado de trabajo que al trabajo doméstico que las mujeres. Una ampliación del análisis por cohortes demográficas queda como tarea a realizar. Asimismo, la diferencia entre los ingresos de varones y mujeres, a la luz de una brecha cada vez menor en cuanto a los años de educación, estarían reflejando una mayor dificultad de las mujeres por acceder a puestos de trabajo con una mayor remuneración.

La participación laboral de los jefes de hogar está determinada por variables individuales, familiares y de contexto. El efecto de las variables individuales sobre la participación laboral es consistente tanto con una influencia positiva del mayor capital humano, como con el efecto de la composición demográfica y por sexo de la fuerza laboral. Las variables familiares determinan una mayor participación en la fuerza laboral de familias con un mayor número de miembros, y un efecto negativo del ingreso familiar adicional. Los programas sociales tienen un efecto positivo sobre la participación en el mercado de trabajo, lo cual parece consistente con un reemplazo de actividades realizadas en el hogar por actividades llevadas a cabo en el mercado. Finalmente, el comportamiento laboral de los jefes de hogar es consistente con la hipótesis del trabajador desalentado.

En cuanto a las mujeres cónyuges, su comportamiento laboral está determinado fundamentalmente por variables familiares y de contexto económico, lo cual es consistente con un deterioro de las posibilidades de acceso a puestos de trabajo en general. Así, un mayor ingreso familiar determina un retiro de la fuerza laboral por parte de las cónyuges, lo mismo que un deterioro del contexto económico, lo cual es consistente con la hipótesis del trabajador desalentado. Esto último es un cambio con respecto a lo hallado para años previos²³.

23. Garavito (1995) y Garavito (1996).

REFERENCIAS

BARRIG, Maruja

1992 "La familia en la Lima de los noventa. Estructura, empleo y estrategias". ADEC/ATC, Lima.

1993 *Seis Familias en la Crisis*. ADEC/ATC, Lima.

BARROS, Ricardo, FOX, Louis E, Y ROSANE MENDONCA

1993 "Female-headed households, poverty, and the welfare of children in urban Brazil." *Police Research Working Paper*. N° 1275. El Banco Mundial.

CORTEZ, Rafael

1998 "¿Son los programas sociales complementarios o sustitutos del esfuerzo laboral de las mujeres con niños menores de seis años?". Presentado en el Seminario de Investigaciones del Consorcio de Investigación Económica. CIUP, Lima.

DAGSVIK, John y Rolf AABERGE

1991 "Household production, time allocation and welfare in Peru". En B. Herz y S. Khandker (editores), "Women's work, education and family welfare in Peru". Discussion Paper N° 116, Banco Mundial.

FELICES, Guillermo

1996 "El nuevo papel de la mujer en los mercados de trabajo". En G. Yamada et al, *Caminos Entrelazados. La realidad del empleo urbano en el Perú*. CIUP, Lima.

GARATE, Werner y Rosa FERRER

1995 "Transformaciones del mercado laboral en Lima Metropolitana según género". En G. Tello (editora), *Globalización y Empleo*, ADEC/ATC, Lima.

GARAVITO, Cecilia

- 1995 "Oferta de trabajo familiar de trabajo en Lima Metropolitana: 1989-1992". Documento de Trabajo N° 121, Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1996 "El comportamiento laboral de la familia limeña: 1989-1993". Documento de Trabajo N° 129, Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1997 *La Investigación de Género en el Perú*. Investigaciones Breves, N° 6. Consorcio de Investigación Económica, Lima.

GREENE, William

- 1992 *Econometric Analysis*. Second edition. Macmillan Publishing Company, Nueva York.

INSTITUTO CUANTO

- 1998 "Encuesta Nacional sobre Medición de Niveles de Vida". Lima.

KILLINGSWORTH, Mark y James HECKMAN

- 1986 "Female labor supply: A survey". En O. Ashenfelter y R. Layard, *Handbook of Labor Economics*. Elsevier Science Publishers BV.

KING, Elizabeth y Rosemary BELLEW

- 1991 "Gains in the education of Peruvian women, 1940 to 1980. En B. Herz y S. Khandker (editores), "Women's work, education and family welfare in Peru". Discussion Paper N° 116, Banco Mundial.

LEUTHOLD, Jane

- 1968 "An empirical study of formula income transfers and the work decision of the poor", *Journal of Economic Resources*, Vol. 3, N° 3.

CAMBIOS EN LA OFERTA LABORAL DE LA FAMILIA LIMEÑA

ROSENHOUSE, Sandra

1989 "Identifying the poor: Is 'headship' a useful concept?".
Living Standards measurement Survey, Working Paper N°
58, Banco Mundial. Washington, D.C.

SAAVEDRA, Jaime y asociados

1998 "Empleo, productividad e ingresos. Perú (1990-1996)".
Documento de Trabajo N° 67. OIT, Lima.

SCHAFGANS, Marcia

1991 "A comparison of men and women in the labor force in
Peru". En B. Herz y S. Khandker (editores), "Women's
work, education and family welfare in Peru". Discussion
Paper N° 116, Banco Mundial.

WEBB, Richard y M. VENTOCILLA (editores)

1999 *Pobreza y Economía Social. Análisis de una encuesta.*
ENNIV-1997. Instituto CUANTO-UNICEF-USAID, Lima.

